

Etimología del topónimo *Huancavelica* mediante una aproximación histórica y simbólica

Raúl Eleazar Arias-Sánchez*

<https://orcid.org/0000-0003-4604-9507>
eleazar.arias@unh.edu.pe
Universidad Nacional de Huancavelica
Huancavelica, Perú

Walter Mayhua-Matamoros

<https://orcid.org/0009-0006-5673-219X>
walter.mayhua@unh.edu.pe
Universidad Nacional de Huancavelica
Huancavelica, Perú

Braulio Melchor-Acevedo

<https://orcid.org/0000-0002-4098-3860>
braulio.melchor@unh.edu.pe
Universidad Nacional de Huancavelica
Huancavelica, Perú

Ronald Condori-Crisóstomo

<https://orcid.org/0009-0008-9348-9410>
ronald.condori@unh.edu.pe
Universidad Nacional de Huancavelica
Huancavelica, Perú

*Autor de correspondencia: eleazar.arias@unh.edu.pe

Recibido (02/07/2025), Aceptado (15/10/2025)

Resumen. Este estudio examina la etimología del topónimo *Huancavelica* mediante una aproximación histórica y simbólica sustentada en análisis documental y comparación lingüística. El objetivo fue identificar el origen morfológico del término y su carga conceptual dentro de la cosmovisión andina. A partir del examen fonológico de fuentes coloniales y registros indígenas se determinó que *Huancavelica* deriva del compuesto quechua–aimara *Wanka Willka*, cuya estructura refiere a una “piedra sagrada” o “roca solar”. El contraste entre variantes tempranas permitió reconocer procesos de castellanización aplicados por escribanos del siglo XVI, como la representación de /w/ mediante *hu* o *gu* y la reducción de /llk/ a *lc*. Los resultados muestran que los lexemas *wanka* y *willka* articulan un campo semántico panandino vinculado con sacralidad territorial, genealogía y agencia espiritual del paisaje. Se concluye que *Huancavelica* constituye un marcador simbólico persistente, cuyo significado trasciende una designación geográfica y conserva un sistema ancestral de creencias donde piedra, sol, linaje y territorio se integran en la identidad andina.

Palabras clave: Huancavelica, etimología lingüística, lenguas indígenas.

Etymology of the Toponym *Huancavelica* through a Historical and Symbolic Approach

Abstract. This study examines the etymology of the toponym *Huancavelica* through a historical and symbolic approach based on documentary analysis and linguistic comparison. The objective was to identify the morphological origin of the term and its conceptual load within the Andean worldview. From the phonological examination of colonial sources and indigenous records, it was determined that *Huancavelica* derives from the Quechua–Aymara compound *Wanka Willka*, whose structure refers to a “sacred stone” or “solar rock.” The contrast among early variants made it possible to identify processes of Castilianization applied by sixteenth-century scribes, such as the representation of /w/ by *hu* or *gu* and the reduction of /llk/ to *lc*. The results show that the lexemes *wanka* and *willka* articulate a pan-Andean semantic field associated with territorial sacrality, genealogy, and the spiritual agency of the landscape. It is concluded that *Huancavelica* constitutes a persistent symbolic marker whose meaning transcends a mere geographical designation and preserves an ancestral belief system in which stone, sun, lineage, and territory are integrated into Andean identity.

Keywords: Huancavelica, linguistic etymology, indigenous languages.



I. INTRODUCCIÓN

El territorio puede comprenderse como un archivo vivo cargado de memoria, donde convergen capas históricas, culturales y experienciales construidas colectivamente a lo largo del tiempo. Desde los enfoques etnohistóricos, esta dimensión se ha interpretado como un espacio articulador de narrativas, dispositivos rituales y estructuras simbólicas [1], [2], [3]; mientras que desde la antropología del paisaje se reconoce su capacidad para modelar identidades, prácticas y formas de apropiación significante del entorno [4], [5]. En este marco, la toponimia emerge como un mecanismo fundamental de transmisión cultural, pues no solo designa lugares, sino que conserva cosmologías, mitologías locales y vínculos rituales que permiten a las comunidades sostener continuidad identitaria aun frente a procesos de transformación sociopolítica o globalización acelerada [6].

El caso de Huancavelica es especialmente ilustrativo de esta dinámica simbólica. La coexistencia entre antiguas estructuras rituales vinculadas al culto prehispánico a huacas [7], a wankas o piedras sagradas [8], así como a entidades tutelares asociadas al paisaje [9], y la posterior explotación colonial del mercurio en la mina de Santa Bárbara, generó tensiones entre los usos rituales y los usos extractivos del territorio. Esta superposición no eliminó los significados originarios asignados al espacio, sino que más bien reconfiguró las relaciones territoriales, dejando marcas materiales y simbólicas visibles hasta el presente.

En este sentido, la persistencia de la raíz *wanka* en la memoria colectiva [10], en la toponimia local y en los relatos orales que circulan intergeneracionalmente [11], evidencia una notable capacidad de resiliencia simbólica. Los nombres funcionan como anclas identitarias que resguardan genealogías territoriales al tiempo que reactivan memorias de resistencia, permitiendo a los habitantes reinterpretar el pasado dentro de sus marcos culturales contemporáneos [12]. Así, el territorio no solo registra lo ocurrido, sino que opera como un repositorio activo donde las comunidades negocian sentidos, reafirman pertenencias históricas y reconstruyen las bases simbólicas de su presente.

En este contexto, el presente estudio tuvo como propósito restituir el valor lingüístico, histórico y simbólico del topónimo Huancavelica mediante una revisión comparativa de sus raíces en el quechua y el aimara. Desde esta perspectiva, no solo se busca proponer una aproximación rigurosa a su etimología, sino también comprender su significado cultural más profundo, en tanto constituye un testimonio de una visión del mundo donde el lenguaje, la geografía y la espiritualidad configuran un ecosistema social y natural inseparable. Para ello se planteó un examen comparativo entre registros coloniales, fuentes lingüísticas indígenas y evidencias fonológicas documentadas, que permitiera rastrear las transformaciones del término desde sus variantes tempranas hasta su forma castellanizada actual. Desde esta perspectiva, el objetivo central consistió en demostrar cómo los lexemas *wanka* y *willka* (asociados a nociones de sacralidad territorial, filiación y agencia espiritual del paisaje) configuran un campo semántico panandino que permanece activo en la memoria cultural, revelando que Huancavelica no opera únicamente como un nombre geográfico, sino como un marcador simbólico persistente de identidad y continuidad ritual [1], [2].

II. MARCO TEÓRICO

La región de Huancavelica (Perú) ha sido un espacio de interés sostenido y ha motivado múltiples interpretaciones sobre su significado, origen y valor multidimensional dentro de la historicidad andina [1]–[5]. En cuanto a las primeras referencias escritas del topónimo, estas aparecen en documentos del siglo XVI, en el marco de la expansión de la invasión española en los Andes centrales. En dichos registros tempranos (Tabla 1) se identifican variantes como *Guancavelica*, *Guanca Vilca*, *Guanca Velica* o *Huanca Velica*, lo que refleja la ausencia de una norma ortográfica estable para representar los sonidos propios de las lenguas andinas.

Tabla 1. Variantes del topónimo Huancavelica.

Autor / Función	Periodo de actividad	Variante registrada del topónimo	Contexto de registro	Observaciones lingüísticas y culturales
Felipe Guamán Poma de Ayala [13] Cronista indígena, traductor y testigo de la administración colonial.	ca. 1580–1615	Huanca Vilca, Guancavilca	Primera Nueva Crónica y Buen Gobierno; descripciones etnográficas.	/w/ → hu; /llk/ → lc; variabilidad residual.
Juan Pérez de Gamboa [14] Corregidor y visitador de Huancavelica.	1587	Guanca Velica	Relación, Visita e Instrucción sobre minas de azogue.	/w/ → gu; /llk/ → lc.
Pedro Arteaga Mendiola [15] Oidor y visitador de minas.	1588	Guancavelica	Informes judiciales y económicos sobre la producción minera.	/w/ → gu; /llk/ → lc; consolidación.

Esta variabilidad no fue fortuita, sino resultado del esfuerzo colonial por adaptar los fonemas quechua y aimara a la ortografía castellana vigente. Durante este proceso, los escribanos recurrieron sistemáticamente a grafías como *hu* o *gu* para representar el sonido /w/, fenómeno ampliamente documentado en los registros toponímicos andinos desde el siglo XVI [16]. Tales ajustes respondieron a las dificultades que enfrentaron los misioneros en el Tercer Concilio de Lima, donde se intentó normalizar la escritura de lenguas indígenas cuyas estructuras fonológicas carecían de equivalentes precisos en el sistema gráfico hispano [17].

En este contexto, el lexema *Wanka* fue consignado como *Huanca* o *Guanca* y asociado a significados como “piedra sagrada” o “monolito ritual”, categoría vinculada a las *huancas*, piedras levantadas como marcadores territoriales, de linaje y culto ancestral [18]. Asimismo, el término *Willka* apareció registrado bajo variantes como *Vilca* o *Velica*, con un campo semántico que abarca nociones de “sagrado”, “solar”, “descendencia” e incluso atributos medicinales, todos ellos cargados de alta densidad simbólica en la cosmovisión andina [19].

Tabla 2. Configuración posible del nombre.

N.º	Traducción posible	Sentido cultural
1	Piedra sagrada	Traducción literal más común; alude a un objeto ritual.
2	Roca del Sol	Lectura solar; vínculo con el culto al Inti.
3	Piedra del dios Sol	Expansión interpretativa con connotación teogónica.
4	Peña sagrada	Variante léxica quechua → peña como formación natural venerada.
5	Piedra divina	Destaca la sacralidad del objeto.
6	Ídolo solar	Interpretación antropológica del objeto como representación del Sol.
7	Santuario de la piedra	Lectura metafórica (lugar o culto).
8	Piedra venerada	Traducción libre, enfatiza la práctica ritual.
9	Piedra de los ancestros sagrados	Interpretación etnohistórica (linaje willka = ancestro divino).
10	Roca sagrada del linaje	Sentido genealógico, usado en contextos de origen mítico.
11	Piedra solar	Traducción poética y condensada.
12	Monolito sagrado	Adaptación arqueológica (wanka como monumento pétreo).
13	Lugar sagrado de piedra	Lectura toponímica (referida al espacio).
14	Piedra del fuego solar	Traducción simbólica — combinación de Sol, calor y sacralidad.
15	Piedra del Sol divino	Expansión teológica andina.

Estas transformaciones gráficas generaron confusiones etimológicas persistentes en la historiografía regional, ocultando el trasfondo ritual del topónimo (Tabla 2). Desde una lectura simbólica, Huancavelica no constituye una simple denominación administrativa, sino una construcción lingüística que condensa la sacralidad del espacio, los vínculos con la agencia espiritual del paisaje y la permanencia de sistemas de culto indígena [20]. En su forma original, *Wanka Willka* puede traducirse como “piedra sagrada” o “roca solar”, evocando la presencia de un centro ritual o entidad tutelar (*apu*) cuya memoria sigue activa en la identidad territorial contemporánea.

III. METODOLOGÍA

El estudio adoptó un enfoque cualitativo–descriptivo, sustentado en los principios de la lingüística histórica comparada, y orientado a esclarecer la etimología del topónimo Huancavelica mediante un análisis estructural, semántico y cultural de sus componentes en quechua y aimara. Para esto se empleó un diseño documental mediante el cual se integraron la comparación de fuentes escritas coloniales, vocabularios lexicográficos e investigaciones contemporáneas, con el propósito de reconstruir los significados históricos y culturales asociados al término.

Las técnicas de análisis empleadas fueron:

- El análisis fonológico, que consistió en la identificación de correspondencias /w/ → hu/gu y /llk/ → lc en la castellanización colonial.
- El análisis morfológico, que consistió en la descomposición del topónimo en sus lexemas constitutivos (*wanka* + *willka*).
- El análisis semántico–comparativo, que estuvo centrado en evaluar el contraste de significados en quechua y aimara.
- La interpretación etno–semántica, que evaluó la correlación entre la estructura lingüística y la noción de sacralidad territorial andina.

En este sentido, la investigación se desarrolló en cuatro fases descritas en la Figura 1.



Fig. 1. Fases de la investigación.

Las fases específicas del estudio fueron las siguientes:

- Fase 1: Se realizó una recopilación documental que consistió en la búsqueda, selección y revisión crítica de fuentes coloniales, lingüísticas y etnográficas que registran variantes del topónimo.
- Fase 2: Se efectuó el análisis léxico–comparativo, que consistió en el estudio de los lexemas constitutivos *wanka* (piedra) y *willka* (sagrado, solar, ancestral, etc.) en quechua y aimara.
- Fase 3: Se llevó a cabo la reconstrucción etimológica, entendida como el proceso de restitución fonológica y morfológica del término original *Wanka Willka* y su transformación en *Huancavelica* por castellanización.
- Fase 4: Se aplicó la interpretación cultural según la cosmovisión andina, integrando el análisis lingüístico con los principios de sacralidad vinculados a las piedras rituales (*wankas*) y a las entidades solares (*willkas*).

IV. RESULTADOS

A. Análisis morfológico

Se pudo verificar que la forma actual Huancavelica es el resultado de un complejo proceso de transformación fonética y morfológica a partir del compuesto indígena *Wanka Willka*, cuyas raíces son compartidas por el quechua y el aimara (Tabla 3). Este origen común evidencia una profunda convergencia léxica dentro de la macrofamilia lingüística andina.

Tabla 3. Análisis morfológico.

Componente	Raíz original	Lengua	Significado
Huanca / Wanka	<i>wanka</i>	Quechua / Aimara	Piedra sagrada, monolito, roca venerada, símbolo de permanencia y culto local.
Vilca / Willka	<i>willka</i>	Quechua / Aimara	Sagrado, divino, nieto del Sol, o planta medicinal, asociado a linaje y sacralidad.

Los resultados permiten afirmar que, desde un punto de vista morfológico, la estructura *Wanka Willka* corresponde a una composición nominal atributiva en la que el primer elemento (*wanka*) funciona como sustantivo nuclear (“piedra sagrada”) y el segundo (*willka*) como adjetivo calificativo (“divina” o “solar”). De esta combinación emerge la noción de “piedra divina” o “roca del Sol”. Este tipo de estructura es frecuente en la toponimia andina, donde los nombres condensan significados cosmológicos asociados a *huacas* y a otros espacios de poder.

B. Evolución fonética y procesos de castellanización

La investigación reveló que durante el proceso de colonización y transcripción al castellano, el topónimo experimentó diversas adaptaciones ortográficas y fonéticas que responden a las limitaciones del sistema fonológico castellano para representar sonidos andinos hasta el día de hoy. Entre los principales procesos identificados se encuentran los siguientes:

1. Aspiración labial /w/ → hu / gu

Ejemplo: Wanka → Huanca / Guanca.

Este cambio refleja la tendencia del castellano colonial a representar la semiconsonante [w] mediante las grafías *hu* o *gu*, según la vocal siguiente.

2. Palatalización /llk/ → lc / lic / lica

Ejemplo: Willka → Vilca / Velica / Vellica.

El grupo consonántico *llk* no existía en castellano, por lo que fue adaptado a secuencias familiares, generando variantes fonéticas intermedias.

Bajo esta premisa, se propone que la forma original *Wanka Willka* evolucionó progresivamente hacia las variantes *Guanca Vilca*, *Guanca Velica* y, finalmente, *Huancavelica*. Esta última se consolidó como denominación moderna durante el siglo XVII. Pese a las transformaciones coloniales, el término conserva una semántica profundamente ritual, vinculada a un espacio consagrado a una piedra sagrada de carácter solar, emblema de ancestralidad y culto territorial. En términos simbólicos, esta configuración expresa la estrecha relación entre territorio, divinidad y memoria colectiva, elementos constitutivos de la cosmovisión andina.

C. Correspondencias semánticas

Las correspondencias semánticas entre el quechua y el aimara permiten establecer un marco comparativo relevante para la interpretación del topónimo *Huancavelica*, pues en ambos sistemas lingüísticos las raíces *wanka* y *willka* poseen una profunda carga simbólica vinculada al orden sagrado, al cosmos y a la organización social del mundo andino. En el quechua, el término *wanka* designa una piedra erguida o monolito, generalmente considerado un espacio sagrado y una materialización de los *apus*, deidades tutelares asociadas a los cerros. Desde esta premisa, su uso es ampliamente recurrente en la toponimia de los Andes centrales, donde *wanka* remite a hitos rituales y territoriales que señalan puntos de conexión entre lo humano y lo divino.

Por su parte, en el aimara, la raíz *willka* presenta una polisemia significativa:

- a. Designa al Sol y, por extensión, a todo lo divino o sagrado.
- b. Denota también la descendencia solar, ya que *willka* significa nieto o descendiente del Sol, expresión de una genealogía mítica que legitima el linaje y la jerarquía.

Ahora bien, la investigación señala que *willka* también designa a un árbol conocido como *vilca* (*Anadenanthera colubrina*), de hojas pequeñas similares a las del duraznero, que produce flores amarillas y semillas de cáscara oscura y sabor amargo, reconocidas por sus propiedades laxantes. En la medicina tradicional andina, sus hojas se emplean en infusiones para tratar afecciones oculares (como la conjuntivitis) y problemas de fertilidad femenina; asimismo, los granos tostados y molidos se utilizan como abortivo en los primeros meses de gestación. La resina del tronco se ingiere para aliviar disenterías y diarreas, mientras que la corteza del árbol se aprovecha para curtir cueros.

Desde una perspectiva lingüística, *willka* no solo remite a esta planta medicinal, sino que posee también otros significados en el plano semántico, los cuales varían según el contexto cultural y la comunidad lingüística que lo emplea. Por otra parte, *Huancavilca* es también el nombre de un pueblo costero del Ecuador precolombino, reconocido por su dominio marítimo, su compleja organización sociopolítica y su resistencia militar. Aunque los Huancavilcas del litoral ecuatoriano no mantienen relación histórica ni cultural directa con la región altoandina de Perú, la coincidencia fonética entre ambos nombres podría inducir a confusiones superficiales.

El análisis lingüístico muestra que *Huancavilca* pertenece al ámbito cultural costeño ecuatoriano y se asocia a identidades marítimas, cacicazgos descentralizados y prácticas orientadas al comercio oceánico. En contraste, *Huancavelica* posee una etimología enteramente andina (quechua o quechua-aimara) vinculada a *wanka* (piedra sagrada, ídolo, monolito) y *willka/velica* (sagrado, luminoso, solar), en estrecha relación con su geografía minera y su tradición ritual. En este sentido, la similitud sonora entre ambos nombres responde únicamente a procesos de castellanización de voces indígenas y refuerza la importancia de contextualizar cada topónimo dentro de su propio marco lingüístico, ecológico y cultural.

La investigación reveló que, si bien no existe evidencia de un contacto directo entre los Huancavilcas del litoral ecuatoriano y la región de Huancavelica, se ha documentado un sistema de intercambio interregional a través del cual bienes emblemáticos de la costa norte (como la concha *Spondylus*) llegaron a los Andes centrales. Este flujo comercial articuló redes simbólicas compartidas en torno a la fertilidad, el agua y el poder ritual. En este sentido, aunque Huancavelica posee un origen lingüístico estrictamente andino, formó parte de una macroesfera ceremonial panandina que integró elementos marítimos procedentes del Pacífico ecuatoriano y favoreció la circulación de iconografías, bienes rituales y significados sagrados a lo largo del territorio andino.

D. Comparación con otros topónimos andinos

La estructura morfológica [Elemento] + [adjetivo] constituye un patrón en la toponimia andina, así, este modelo refleja la percepción del paisaje a partir de categorías cosmológicas, en este sentido, los lugares no son meras entidades geográficas, sino seres vivos o entes con agencia espiritual los cuales están impregnados de atributos divinos que pueden dar vida como también generar caos.

Tabla 4. Comparación de topónimos andinos.

Topónimo	Forma original	Traducción aproximada	Interpretación simbólica
Huancayo	<i>Wanka-yuq</i>	El que posee piedra	Territorio vinculado a un monolito o huaca protectora.
Vilcashuamán	<i>Willka Waman</i>	Halcón sagrado	Representa al ave solar, símbolo de visión y poder.
Vilcabamba	<i>Willka Pampa</i>	Llanura sagrada	Espacio ritual de ofrendas, centro espiritual del Tahuantinsuyo.
Huancavelica	<i>Wanka Willka</i>	Piedra sagrada o roca solar	Lugar de consagración pétreo y vínculo con lo divino.

Esta regularidad muestra que, los morfemas *wanka* y *willka* actúan como raíces de sacralidad territorial, ya que, su presencia en múltiples topónimos a lo largo de la cordillera andina obedece a una concepción compartida del espacio como paisaje vivo (*pacha*), en el que cada accidente geográfico es una manifestación del orden cósmico, en este sentido, Huancavelica se integra en un sistema semántico panandino en el cual los nombres sagrados del territorio funcionan como marcadores de identidad y

memoria ritual, con ello se muestra que, el uso reiterado revela una gramática simbólica del paisaje que articula tres dimensiones complementarias: Ontológica (el territorio es una entidad viva dotada de espíritu), genealógica (los nombres expresan linajes divinos o ascendencias solares), ritual (la toponimia codifica la relación entre el culto, la naturaleza y la comunidad).

Por lo tanto, el topónimo Huancavelica no puede entenderse de manera aislada, sino dentro de un sistema lingüístico y cosmogónico común que conecta piedra, sol y sacralidad con la experiencia andina del mundo, su etimología, más que una simple curiosidad filológica, constituye un testimonio de la continuidad simbólica entre lengua, territorio y espiritualidad prehispánica.

E. Interpretación cultural

El topónimo Huancavelica trasciende su condición de simple denominación geográfica para convertirse en una categoría simbólica dentro del universo andino. En este sentido, los nombres de lugar (topónimos) no son arbitrarios, sino signos vivos que articulan relaciones entre las personas, el territorio y las entidades superiores que habitan el paisaje. En el mundo andino, nombrar equivale a consagrar: cada nombre invoca una presencia, una historia y una función en el equilibrio con la *pacha*. El término *wanka*, presente en topónimos y mitos, designa mucho más que una simple piedra; la *wanka* es una entidad dotada de energía vital y reconocida como protectora del *ayllu* o comunidad. Su condición de piedra erguida la vincula con el principio de estabilidad y permanencia, funcionando como un punto de anclaje entre el mundo visible y las fuerzas invisibles del entorno.

De esta manera, la *wanka* no es un objeto inerte, sino un sujeto relacional, un ser que concentra poder y memoria. Las *wankas* fueron objeto de culto, ofrendas y peregrinaciones, representando ancestros petrificados o guardianes del territorio (Figura 2). Así, los pueblos no solo habitaban un espacio, sino que convivían con él en una relación de reciprocidad conocida como *ayni*, ofreciendo coca, chicha y otros elementos a las piedras tutelares en señal de respeto y gratitud.

En el caso específico de Huancavelica, estas concepciones adquieren un significado particular. El territorio, asociado históricamente a la mina de Santa Bárbara, famosa por el azogue (mercurio), habría constituido en tiempos prehispánicos un espacio ritual consagrado a una piedra solar o a un cerro tutelar, reafirmando así la integración entre geografía, espiritualidad y memoria colectiva en la cosmovisión andina.



Fig. 2. La villa rica de Oropesa de Guancabilca [20].

La riqueza mineral del subsuelo huancavelicano fue reinterpretada en la colonia como fuente de poder económico, aunque en el pensamiento andino ya era entendida como expresión de energía sagrada vinculada a la Pachamama y a los *apus* protectores del paisaje [16]. Así, la minería colonial no solo transformó la economía local, sino que reconfiguró un territorio previamente sacralizado, sustituyendo el culto ancestral a la piedra o al cerro por una lógica extractiva del mineral [18]. Bajo esta lectura, el topónimo Huancavelica funciona como símbolo de continuidad y fractura: continuidad, porque su raíz lingüística (*wanka willka*) preserva la memoria del culto a lo sagrado; y fractura, porque la colonización impuso una racionalidad utilitaria que despojó a la piedra de su dimensión espiritual para convertirla en recurso.

En consecuencia, el valor cultural del nombre radica en su papel como huella ritual, un vestigio lingüístico que mantiene viva la cosmovisión andina del territorio como ser animado. Comprender su etimología implica, por tanto, más que reconstruir una forma fonética: supone restituir el sentido espiritual del espacio, donde piedra, sol, naturaleza y comunidad constituyen un mismo ecosistema de identidad, sacralidad y pertenencia [19].

E. Discusión

Los resultados muestran que el topónimo Huancavelica constituye un caso ejemplar de toponimia andina al articular dimensiones lingüísticas, históricas y simbólicas que evidencian la persistencia de una cosmovisión ancestral sobre el territorio. El nombre no opera como una simple etiqueta geográfica, sino como una construcción semántica compleja que conserva significados sagrados pese a los procesos de castellanización y colonización que marcaron la región.

El análisis morfológico confirma que Huancavelica deriva del compuesto original *Wanka Willka*, cuya estructura atributiva (sustantivo seguido de calificativo) es típica de lenguas andinas y se observa en otros topónimos como *Vilcabamba* o *Vilcashuamán*. Su transformación fonética (*w* → *hu/gu*; *llk* → *lc*) refleja la dificultad del castellano para representar sonidos nativos, pero produjo una forma híbrida que subsiste como huella de contacto cultural [16]. En términos semánticos, los lexemas *wanka* y *willka* mantienen una fuerte carga simbólica vinculada a la espiritualidad territorial, lo que refuerza la función ritual del nombre [18].

Un aporte relevante del estudio es la hipótesis que asocia *willka* no solo con lo divino, sino también con una planta medicinal de importancia ritual; esta lectura amplía el campo interpretativo del topónimo, sugiriendo una dimensión bio–simbólica donde piedra, sol y vegetal conforman un mismo sistema sagrado. Comparada con otros nombres andinos, esta composición evidencia la existencia de una gramática simbólica del paisaje, en la cual los topónimos narran la relación entre naturaleza, comunidad y entidades tutelares [19]. En este sentido, el estudio del nombre Huancavelica trasciende la etimología y se convierte en una vía para comprender la forma en que los pueblos andinos inscribieron memoria, culto y conocimiento en el territorio.

CONCLUSIONES

El estudio del topónimo Huancavelica revela que los nombres de lugar son más que restos lingüísticos: son dispositivos de memoria capaces de atravesar siglos y regenerar sentidos culturales. En este caso, la etimología permitió acceder a una capa profunda del pensamiento andino, donde los lugares no se nombran para describir, sino para consagrarse vínculos espirituales entre comunidad, territorio y entidad tutelar.

El proceso histórico que transformó *Wanka Willka* en *Huancavelica* muestra cómo la colonización no anuló el significado originario, sino que lo desplazó a un nivel latente. Ese desdoblamiento, entre la forma administrativa moderna y el trasfondo sacralizado del nombre, permite comprender que la identidad territorial no desaparece bajo imposiciones externas, sino que se reconfigura y persiste en la lengua, las prácticas y los imaginarios locales.

Asimismo, este trabajo invita a repensar la toponimia como un campo de interpretación cultural más que como mero repertorio clasificatorio. El caso analizado sugiere que los nombres funcionan como narrativas comprimidas donde confluyen cosmología, historia y filiación; reconocerlo devuelve agencia al territorio y evidencia que las comunidades andinas continúan leyendo el espacio como un ser vivo con el cual se establece una relación recíproca.

La investigación abre una oportunidad metodológica: estudiar los topónimos no solo para reconstruir formas lingüísticas, sino para reactivar sentidos, desenterrar creencias y mostrar cómo la espiritualidad territorial sigue operando en la configuración de identidades contemporáneas. En este sentido, Huancavelica no es simplemente un nombre, sino una puerta hacia un modo de comprender el mundo donde habla la piedra, habla la luz y habla la memoria que se niega a desaparecer.

REFERENCIAS

- [1] R. M. Rodríguez, F. Fernández, E. M. Kan, and J. P. Ferreiro, “Antropología latinoamericana contemporánea: Reflexiones, aportes y estudios de caso.” Escuela Nacional de Antropología e Historia y Universidad Nacional de Jujuy, 2022, disponible en: https://www.academia.edu/107036247/Antropologia_Latinoamericana_Contemporanea-Reflexiones_aportes_y_estudios_de_caso.
- [2] L. A. Peters, “Avatares de la forma en el espacio-tiempo pacha,” *Tópicos del seminario*, no. 42, pp. 165–204, 2019.
- [3] C. Contreras and A. Díaz, “Los intentos de reflotamiento de la mina de azogue de huancavelica en el siglo xix,” *América Latina en la Historia Económica*, no. 29, pp. 5–29, 2008.
- [4] V. R. Azevedo, “La petrificación de los antiguos en chumbivilcas (cuzco, perú). de la wanka prehispánica al actual ramadero,” *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 40, no. 1, pp. 219–238, 2010.
- [5] A. D. Araya, P. M. Sagredo, and C. C. Mariño, “Ethnohistory, colonization, decolonization and imaginary,” *Diálogo Andino*, no. 49, pp. 5–6, 2016, doi: 10.4067/S0719-26812016000100001.
- [6] L. B. Valecillos, “Territorialidad y etnohistoria timote,” *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 19, no. 56, pp. 453–473, 2009.
- [7] A. D. Araya, P. M. Sagredo, and C. C. Mariño, “Ethnohistory, colonization, decolonization and imaginary,” *Diálogo Andino*, no. 49, pp. 5–6, Mar. 2016, doi: 10.4067/S0719-26812016000100001.
- [8] L. E. Rubio, “Una antropología filosófica del paisatge,” *Enrahonar: An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, no. 53, pp. 29–42, 2014.
- [9] P. Cruz, “Huacas olvidadas y cerros santos: Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los andes del sur de bolivia,” *Estudios Atacameños*, no. 38, pp. 55–74, 2009, doi: 10.4067/S0718-10432009000200005.
- [10] F. M. G. García, “El culto a los cerros en el mundo andino: estudios de caso,” *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 38, no. 1, pp. 105–113, 2008.
- [11] F. P. Porcel, “Transformadas de la percepción. antropología del paisaje en pasajes de dani karavan en portbou,” Ph.D. dissertation, Universitas Miguel Hernández, 2017, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=151178>.
- [12] M. Á. F. Bustos, “Toponimia urbana y educación patrimonial, de las calles de chunchi en la transmisión de la historia y cultura local,” Trabajo de graduación previo al grado de Magíster en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Chimborazo, 2025, disponible en: <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/14999>.

- [13] C. G. Vargas, H. R. Aguerre, and F. S. Cabello, “Sinopsis del estudio de la iconografía de la nueva corónica y buen gobierno escrita por felipe guaman poma de ayala,” *Historia (Santiago)*, vol. 34, pp. 67–89, 2001, doi: 10.4067/S0717-71942001003400003.
- [14] L. M. G. Testino, “Mapa manuscrito anónimo, c. 1750: el perú es un camino,” Master’s thesis, PUCP, 2024.
- [15] Real Academia de la Historia, “Pedro de arteaga mendiola,” Historia Hispánica, disponible en: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/4100-pedro-de-arteaga-mendiola>. Accedido: 02-dic-2025.
- [16] D. G. Holguín, *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Qquichua, o lengua del Inca.* Lima: Imprenta de la Compañía de Jesús, 1607, disponible en: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9531>.
- [17] T. Duve, “El concilio como instancia de autorización: La ordenación sacerdotal de mestizos ante el tercer concilio limense (1582/83) y la comunicación sobre derecho durante la monarquía española,” *Revista de Historia del Derecho*, no. 40, 2010.
- [18] L. A. Peters, “Avatares de la forma en el espacio-tiempo pacha,” *Tópicos del Seminario*, no. 42, pp. 165–204, 2019.
- [19] C. Ceruti, “Cerro ilanco: sacralidad del espacio en un santuario de alta montaña inca,” *Scripta Ethnologica*, no. 25, pp. 69–82, 2003.
- [20] R. Sanchis-Álvarez, “Las ciudades de guaman poma: Hatun Ilaqta, ciudad. imágenes urbanas en la nueva coronica y buen gobierno,” StoryMaps ArcGIS, Univ. of Virginia, 17 dic. 2021, disponible en: <https://storymaps.arcgis.com/stories/f710dcc913a74bfc9468f5f25e32b9b6>.